

# SOBRE LA ANATOMIA DEL SENDERISMO, UNAS APORTACIONES

Juan Mari Feliu Dord

En referencia al escrito del amigo Jesús Mari Alquezar, publicado en *Pyrenaica* en el número 259 del pasado mes de junio, sobre el tratamiento a la red de senderos por parte de las instituciones públicas, tiene su parte de razón. Está claro que no se cumplen los convenios, decretos y otras disposiciones relacionadas con el uso y gestión de los senderos en Euskal Herria. Siendo presidente de la Federación Navarra en 1996, ya tuvo lugar el primer órdago al gobierno foral que, finalmente, pudo ser reconducido tras hacer fuerza y pedagogía. Pese a todo, años más tarde se volvió a las andadas y vuelta a empezar en las exigencias de cumplimiento. Recientemente, y en vísperas de la campaña electoral fue concedida por el gobierno navarro "in extremis", la prometida subvención para el mantenimiento de los senderos, una vez fuera denunciado por incumplimiento, evitando una tercera descatalogación de la red de senderos GR.

Tengo que decir que esta situación es atípica fuera de nuestras mugas. Quisiera precisar que no fue el GR 11 el que inició su andadura por nuestras tierras, sino el GR 10, que a principios de los años setenta llegaba a orillas del Atlántico en Hendaia, desde Perpignan, donde tuve la ocasión de colaborar desde el naciente club Auñamendi. De regreso a Hego Alde en 1977 Antxon Bandrés, a la sazón presidente de la entonces EHME, impulsó la realización del primer proyecto de senderos GR, vertebrando los cuatro territorios con el GR 12 (Sendero de Euskal Herria). A mediados de los ochenta, con el GR 11 en Nafarroa y en el cabo de Higer, las "vueltas" a Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, la de Aralar, las Cañadas Reales, el Plazaola... se pone en valor esta nueva actividad cuando en otros países europeos llevaban más de un siglo moviendo cientos de miles de personas por los caminos uniendo pueblos y países.

Desconocedores del movimiento generado en el resto de Europa, algunos montañeros intuimos que, una vez que el turismo convencional de sol y playa, de agobiante

gentío y agresivo con el entorno natural llegaba a su cenit, se producía un retorno al mundo rural, principalmente al de montaña. De ahí que hubo que buscar las fórmulas necesarias para que un público urbanita, deseoso de consumir espacios naturales en nuestro campo de juego, no llegara a producir el lamentable "efecto litoral". De manera didáctica, aprendiendo sobre la marcha y partiendo del patrimonio viario tradicional vasco se puso en boga la marca al turismo difuso, en un contexto nuevo de desarrollo rural sostenible. En vez de concentrar el turismo, el senderismo ha contribuido a difundir los senderos de manera regulada, evitando pasar por lugares sensibles de especial interés natural.

En aquellos tiempos no fueron pocos los debates sobre la irrupción de esta actividad en

el seno de las federaciones y clubs, en revistas, prensa o en mesas redondas. Algunas revistas defendieron la creación de una nueva federación dedicada al senderismo, lo que produjo la creación de clubs de senderismo y motivó a la FEDME a incluir el senderismo en sus estatutos como actividad propia. Convencidos de que esta actividad lúdico-deportiva, con los agregados turísticos y culturales, irrumpía con fuerza, se impidieron que intervinieran entes ajenos con visiones económicas y faltos de sensibilidad en la conservación de los espacios naturales. Finalmente, los senderos "E" continentales se desarrollaron desde los Pirineos a lo largo de los años hasta Portugal y el sur de Marruecos, y con ellos los senderos temáticos GR, PR y SL. Tras más de cuarenta años de una labor altruista de cientos de montañeros anónimos, ha sido posible la instalación de elementos informativos acorde con el paisaje, necesarios para asegurar a un creciente público "urbanita". Se realizaron cursos de técnico en senderos, para proyectos de señalización y mantenimiento, planes directores estatales, manuales, topoguías, etc. con lo que el excursionismo de montaña dio paso al senderismo, convertido en banderín de enganche para el mundo asociativo federado. Como responsable desde los primeros tiempos de este "invento" en la EMF, la FEDME y la ERA (Federación Europea de Senderismo), podría contar muchas cosas para entender mejor este fenómeno tan poco considerado por las entidades públicas vascas. Habría que recordar que el gobierno de la CAV fue el primero en el estado español que redactó y aprobó un decreto sobre creación, regulación y mantenimiento de senderos. Está claro que hay que seguir denunciando este rosario de incumplimientos.

La corta pero activa historia del senderismo vasco se está escribiendo para un mayor conocimiento y comprensión de los usuarios y el mundo mendizale.

■ Ruta de los dólmenes (Altzania)

